

FUNCIÓN DE LA CREATIVIDAD EN LA FILOSOFÍA DE A.N. WHITEHEAD

JAVIER OROZ EZCURRA

RESUMEN

Whitehead suele ser considerado como un filósofo oscuro y extraño por su terminología, categorías, planteamientos... Pero su problemática es, en el fondo, similar a la de los grandes metafísicos. El tema de la creatividad es básico en su filosofía. Creatividad es el principio último que crea e impulsa el mundo. Dios mismo es creatura de la creatividad. Pero ella no es subsistente en sí. Radica en las entidades que crea. Sólo así es concebible un mundo en proceso de autocreación. Audaz posición y difícil de conjugar metafísicamente. Trato en este trabajo de estudiar la naturaleza y función de la creatividad y de juzgar su coherencia dentro de este sistema.

SUMMARY

A.N. Whitehead is usually considered an obscure odd philosopher because of his terminology, categories and plans. But his problems are really similar to those of the great metaphysicians. The question of creativity is basic in his philosophy. Creativity is the ultimate principle which creates and moves the world. God is also a creature of creativity. But creativity is not subsistent by itself. It lies in the actualities which it creates. Only in this way is a world conceivable in process of autocreation. Audacious position and difficult to be metaphysically explained. In this project I want to consider the nature and function of creativity and to judge its coherence in this system.

INTRODUCCIÓN

Alfred North Whitehead es un importante metafísico de la época contemporánea (1861-1947). Poco conocido en el mundo de habla hispa-

na, pero muy estudiado en el mundo anglosajón, sobre todo en Estados Unidos.

Uno de los motivos de nuestro desconocimiento es la dificultad y oscuridad de sus escritos. Ya su misma terminología es totalmente diferente de lo habitual y nos da la sensación de introducirnos en un mundo indescifrable.

Sin embargo, un estudio serio de su obra nos convence de que, igual que los demás metafísicos, se enfrenta con los mismos problemas, tiene inquietudes similares y aporta soluciones en cierto modo próximas.

Uno de sus temas básicos es la creatividad. Voy a tratar de esclarecerlo precisamente desde su relación con la temática de los grandes metafísicos de la Historia: Platón, Aristóteles, Tomás de Aquino, Spinoza...

Estudiaré la creatividad como principio último que crea e impulsa el mundo. Pero no es realidad subsistente en sí; radica únicamente en las entidades actuales que ella misma crea: hace, desde el seno de cada actualidad, que todos sus elementos físicos y mentales se conjuguen dinámicamente para la producción de una entidad nueva. De manera que la pluralidad de actualidades queda intrínsecamente conducida a una nueva conjunción creadora de novedad. Trataré de interpretar y desarrollar esta temática y por este orden.

QUÉ ES LA CREATIVIDAD

En la filosofía orgánica no hay un ser superior *creador* del mundo. Cada ser particular (entidad actual) existe por su propia virtud, es autocreador, «causa sui».

El pensar metafísico parece llevar inevitablemente a un ser que existe por sí y que, por tanto, es en el sentido pleno de la palabra e infunde ser y dinamismo a los demás.

Esta exigencia metafísica lleva a Spinoza al monismo. Pero la mayoría de los sistemas proponen un solo Ser necesario, infinito, eterno y una pluralidad de seres creados, contingentes, finitos... Esto es, para Whitehead, caer en la «falacia de la concretez fuera de lugar» (fallacy of misplaced concreteness). O sea, tomar lo «abstracto» por concreto.

Whitehead propone un mundo pluralista de entidades del mismo nivel (Dios inclusive), cada una de ellas constituida por su propia acción creadora. Naturalmente esto le enfrenta con una problemática nueva que es preciso dilucidar.

La creatividad ha suscitado un cúmulo de problemas, sobre todo al tratar de conciliarla con el Principio ontológico, problema al que acabo de aludir.¹ Por un lado, si nos atenemos a las actualidades individuales, no aparece el modo de verlas como individuaciones de la creatividad, pues

1. El Principio ontológico proclama que todas las razones, todas las motivaciones deben buscarse en las entidades actuales.

ésta radica en ellas, según el Principio ontológico. Por otro lado, si nos atenemos a la creatividad, nos sentimos impulsados a concebirla como actual, e incluso como más real que las entidades actuales, que son inventiva suya. Pero Whitehead propone la actualidad plena de lo plural y, al mismo tiempo, la creatividad como actividad genérica por cuya eficacia toda entidad actual es activa. Así, la creatividad no es actual, sino que, según el Principio ontológico, tiene su lugar en las entidades actuales.

Veremos la forma de explicarlo, pero hasta aquí le lleva su afán de tomar en serio la actualidad del proceso y la acción autocreadora libre de cada actualidad.

En *Process and Reality* compara la creatividad con la materia prima aristotélica. Y, sin duda, tienen claras similitudes, pero también notables diferencias.

«La “creatividad” es otra versión de la “materia” aristotélica y de la moderna “materia neutral”. Pero está despojada de la noción de receptividad pasiva, sea de la “forma” sea de relaciones externas. Es la noción pura de actividad condicionada por la inmortalidad objetiva del mundo actual... La creatividad carece de carácter propio exactamente en el mismo sentido en que la “materia” aristotélica carece de carácter propio. Es esa noción de la más elevada generalidad a la base de la actualidad».²

Creatividad y materia prima son similares en cuanto que ambas adoptan diferentes formas de individuación, careciendo en sí de todo carácter. Son nociones de la más alta generalidad, que sustentan toda actualidad. Pero difieren claramente: la materia prima es pasiva. La actividad radica en la forma sustancial; en cambio, la creatividad es actividad creadora. Aunque cumple la función o «categoría de lo último» se hace actual sólo en «virtud de sus accidentes», es decir, en virtud de las entidades actuales concretas.

«Creatividad» es algo así como acto puro no especificado ni limitado, privado de carácter propio. Pero todo lo crea e inventa, incluso a Dios. Carece, no obstante de subsistencia propia; debe ser recibido y concretado en las entidades actuales, que son creaturas de su actividad.

«El “avance creativo” es la aplicación de este principio último de creatividad a cada nueva situación que él origina».³

Esto equivale a decir que el universo consta de unidades autocreativas. La creatividad es la categoría de lo último, en el sentido de que se convierte

2. WHITEHEAD, A.N., *Process and Reality*, New York, MacMillan Co. 1929, p. 46-7.

3. WHITEHEAD, A.N., *Process and Reality*... p. 32.

en el carácter metafísico universal de todas las entidades que ella misma produce.

La creatividad resulta imprescindible en la explicación final del universo. Las entidades actuales, por ser contingentes, necesitan un fundamento. Aristóteles, ante una problemática similar, acude al motor inmóvil, Tomás de Aquino al Dios trascendente... Whitehead rechaza tales recursos por incoherentes. Opta por la categoría de creatividad como razón última, pero, al mismo tiempo, implicada en las entidades actuales que crea y funda. Audaz afirmación, no cabe duda, pero también asediada de oscuridades metafísicas.

El mundo que se despliega ante nuestros ojos nos sumerge muy pronto en inquietante perplejidad. Por un lado vemos resplandecer un orden y coordinación admirables, que todo lo presiden. Pero, por otro lado, nos invade un cúmulo de acontecimientos que parecen negarse a toda sistematización. Precisamente la creatividad viene a ser el dinamismo creador último que esclarece el misterio más recóndito. Es ella quien impulsa las formas y estructuras que se hacen reales en el mundo. Suscita y crea las entidades actuales, pero ella no es entidad. Las entidades actuales necesitan de ella para ser dotadas de ímpetu creador; pero la creatividad necesita también de las entidades actuales para sustentarse y actuar.

CREATIVIDAD NO SUBSISTENTE

El problema y la solución de Aristóteles y Whitehead respecto a la primacía de lo real parecen idénticos.

«Se mantiene el principio aristotélico general de que, fuera de las cosas que son actuales, nada existe —nada de hecho ni en eficacia».⁵

Según Aristóteles el ser actual existente en acto es la sustancia primera. Pero se pregunta, igual que Whitehead, Sto. Tomás, Spinoza... cuál es la naturaleza de tal existente. Todos coinciden en que existir es *estar en acto*,

4. CHRISTIAN aduce una prueba interna (sistemática) para mostrar la necesidad de la creatividad: Desde el momento en que la naturaleza (primordial) de Dios es un cúmulo inextinguible de posibilidades (objetos eternos) se necesita una fuerza intrínseca que los impulse a su realización, ya que no existe en ellos un orden preestablecido ni un posible final a su actualización: «el principio de creatividad requiere que las posibilidades sean inagotables y sin orden. Es decir, que el principio de creatividad requiere la teoría de los objetos eternos.

Por tanto parece que la teoría de los objetos eternos y el principio de creatividad se exigen mutuamente y que, en este sentido, el sistema de WHITEHEAD es coherente». (CHRISTIAN, WILLIAM, *An Interpretation of Whitehead's Metaphysics*, New York, Yale Univ. Press, 1958, p. 279.

5. WHITEHEAD, A.N., *Process and Reality*... p. 64.

ser acto. Nada existe si no está en acto o en dependencia de él. Entidades *actuales* llama Whitehead a las realidades primeras.

Santo Tomás, ante esta problemática, se ve en la obligación de acudir a un ser primero y absoluto. Todos los demás seres dependen de él. Todos son, pero sólo uno es identidad de naturaleza y acto de existir; sólo en Dios se identifican esencia y existencia. (*Ipse est suum esse*). Los demás también son, y son en virtud de su acto; pero tal acto no radica en sí, no es por sí, está apoyado en el Acto puro, del que es participación. Ahora bien, ¿cómo los seres participados reciben su ser? Sto. Tomás sabía lo complicado de la respuesta. Y nos dirá que el acto de los seres participados se recibe por *creación*. Crear es dar el ser, el «esse».

«Pues el mismo ser es el efecto más común primero e intrínseco a todos los otros efectos».⁶

El «Esse» se puede participar, esencializar. Y, no obstante, el Uno infinito queda intacto.

No comparte tal opinión Spinoza. El acto puro no puede crear actos participados. Soluciona, pues, el problema metafísico por otro derrotero: el ser divino, sustancia infinita, se expresa en infinitos *modos* diferentes. Pero tales modos no son sustancias particulares, son *modificaciones* de la única sustancia, mediante las cuales se expresa. Pero Spinoza no puede evitar el monismo. Sólo existe un ser, una sustancia, en sentido propio.

«Las cosas particulares nada son, sino afecciones de los atributos de Dios, o modos por los que los atributos de Dios se expresan de cierto y determinado modo».⁷

Whitehead aporta una solución nueva. Como Spinoza y Sto. Tomás, pone un acto primordial (creatividad) que se expresa en multitud de seres que él mismo crea; pero, y aquí está la gran diferencia, tal acto de creatividad *no tiene actualidad en sí mismo*, sino solamente en sus criaturas. Estas son reales, actuales en el más propio sentido. Los modos de Spinoza son ahora entidades actuales. Y el acto puro, sustancia, Dios, es ahora la creatividad, individualizada en actos creativos múltiples.

A la manera de la materia prima aristotélica, —por eso las compara—, la creatividad adquiere formas individuales, que son las diferentes entidades actuales del mundo. La creatividad opera desde cada individuo; de aquí que cada uno existe por su propia virtud. Cada uno es individuación de la creatividad. Esto significa que la creatividad es Categoría de lo último, impulso primero del proceso universal. Trasciende cada hecho individual, pero no es actual en sí. Se convierte también en lazo de conexión del universo y apremio de perpetuo proceso de creaciones.

6. S. TOMÁS, *De Potentia*, Q. III, a.7.

7. SPINOZA, BARUCH, *Ethica*, I, XXV, Corolario.

Pero surge inevitablemente la pregunta: ¿puede el universo tener consistencia metafísica sin un ser trascendente y subsistente en sí? Cuestión que nos sume, a mi modo de ver, en gran oscuridad, desde una consideración metafísica. Pero Whitehead lo sabe y se atreve a formular una hipótesis alternativa, obsesionado por su afán de coherencia. Coherencia es conexión de todas las entidades actuales en el marco de un mismo nivel ontológico. Un ser absolutamente perfecto quedaría aislado y carente de sentido en un mundo en proceso.

LUGAR DE LA CREATIVIDAD

Trataré ahora de precisar el lugar de la creatividad en la entidad actual y el modo de ejercer su acción creadora. Lo haré desde una visión cercana a Aristóteles, ya que el mismo Whitehead busca tal comparación.

La materia prima es indeterminada, inactiva, incognoscible en sí, en tanto que la forma sustancial es activa, determinada, principio de conocimiento. La forma desempeña una función eminente.

Pienso que Whitehead se acerca más a Aristóteles que a Platón en su concepción de la forma (objetos eternos). Éstos no constituyen un mundo propio separado. Están en las entidades actuales, sustentados en ellas. Esta afirmación requeriría muchas precisiones que no es del caso anotar. Esta posición aparece ya en sus primeras obras.

«Un objeto es un ingrediente en el carácter de un evento. De hecho, el carácter de un evento nada es sin los objetos que están presentes en él y los modos en que dichos objetos ingresan en el evento».⁸

En *Science and modern world*, a pesar de las modificaciones que introduce, mantiene la realidad de las formas en el seno de lo actual.

«El fundamento de la posición metafísica que yo estoy manteniendo es que la comprensión de la actualidad exige una referencia a la idealidad. Los dos reinos están intrínsecamente implicados en la situación metafísica total».⁹

Esta actitud persiste en todas sus obras posteriores. Si dice que las formas u objetos eternos son trascendentes, no quiere, en modo alguno,

8. WHITEHEAD, A.N., *The Concept of Nature*, Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1920, p. 145-4.

9. WHITEHEAD, A.N., *Science and Modern World*, New York, Mentor Book, 958, p. 1958-9.

instalarlos en un mundo separado y propio. Son trascendentes en el sentido de ser siempre potenciales de ingreso y poseer carácter de eternidad.

Aristóteles asigna la acción a la forma sustancial, en tanto que la materia prima es pasiva. Whitehead no comparte esta opinión. La forma no es propiamente principio de acción. La acción corresponde a la creatividad. Es cierto que la compara con la materia prima, pero ofrece claras diferencias: como la materia prima, es inconcebible en sí misma, al carecer de concreción; adopta, más bien, la configuración que le confiere la entidad donde actúa; pero, a diferencia de la materia prima, es actividad creadora y principio de acción.

Vistas así las posiciones, no tiene inconveniente Whitehead en afirmar que Aristóteles no mantiene su principio metafísico de que lo verdaderamente real es la sustancia primera individual: no acaba de distanciarse de la posición platónica; afirma, sí, que sólo lo individual es real en sentido pleno, pero son las formas el principio del acto individual. La sustancia se constituye en acto por la forma. La materia es pasiva.

Sto. Tomás también mantiene la materia prima, cuyo acto esencial es la forma. Pero aún se necesita un nuevo momento actual, la existencia («esse»), para cada realidad concreta. Whitehead tampoco comparte esta posición. Aventura una solución nueva. En lugar de la materia actualizada por la forma; y aun en lugar de la existencia (esse) participada del Ser trascendente, hace de la creatividad la Categoría de lo último, la constituye en principio de actualidad e idea un modo original de imprimirle carácter concreto. Así pues, la actividad pura, no la forma, ni la materia, ni la existencia, es lo que activa y conduce la realización de los entes concretos.

Pero Whitehead mantiene la forma. Y la razón de este proceder nos recuerda a Aristóteles: la actividad pura carece de determinación, de carácter, igual que la materia prima aristotélica. No puede, por tanto, ser origen de concreción. La concreción procede de la forma, que es determinación, definición.

La forma (los objetos eternos) precisa, en cada entidad actual, el modo real de la creatividad. O, dicho de otra manera, la creatividad, según los casos, se expresa «de esta forma». La forma no es simplemente un universal. Si así fuese, nunca podría ser actual. Se hace forma *de* un ser concreto. Leclerc comparte esta interpretación.

«Whitehead persistentemente y totalmente rechazó la concepción de un universal cualificando a un particular. Como forma de un ser en acto, la forma debe ser «ésta» (*this*) y no “tal” (*such*)».¹⁰

10. LECLERC, IVOR, «Form and Actuality». En: *The Relevance of Whitehead*, New York, MacMillan Co., 1961, p. 186.

La forma, con todo, no es «propiedad» de cada actualidad. Es el modo concreto («la forma») en que la creatividad se hace actual. Es el carácter de cada ente concreto.

«Lo concreto —interpreta también Leclerc— *es precisamente aquella puesta en acto de tal carácter*. Esto es, aquel carácter o forma en estado actual es lo concreto real».¹¹

De todos modos, Leclerc acentúa la proximidad entre forma y actualidad hasta el punto de identificarlas o poco menos. Pienso que Whitehead no afirma tal identificación.

«Una vez más, en la doctrina de Whitehead, se ve que la relación entre forma y actualidad es próxima en extremo —aquí por cierto hasta el punto de identificación: en un aspecto, al menos, la forma es la actualidad».¹²

«Así, vemos que, para Whitehead, “forma” se identifica con actualidad, no sólo como “objetiva” sino también como acto».¹³

En tal caso, actualidad vendría a ser la creatividad conformada, la creatividad adoptando una forma de actualidad. Pero opino que esto es forzar la interpretación... Porque la creatividad es la categoría a la que compete *exclusivamente* la acción creadora. La forma como tal, o sea, el conjunto de los objetos eternos de cada entidad actual, no es acto ni es activa. Lo que Whitehead denomina *decisión* («decisión») no parte de la forma, sino de la conjunción, «concrecencia» de datos físicos y formales. Decisión pide acción.

«La acción pertenece exclusivamente a las ocasiones actuales».¹⁴

La forma no es decisión. Es forma *de* la decisión. Es la entidad actual como conjunto de datos lo que decide qué forma será concreta. La forma es un dato (*datum*) que está ahí (*there*) para la concrecencia, un objeto para la decisión. De aquí la preferencia de Whitehead por la denominación “objetos eternos” más bien que “formas”, precisamente porque trascienden toda realización particular. También les llama potenciales, en oposición a actuales.

11. LECLERC, IVOR, «Form and Actuality»... p. 187.

12. LECLERC, IVOR, «Form and Actuality»... p. 186.

13. LECLERC, IVOR, «Form and Actuality»... p. 187.

14. WHITEHEAD, A.N. *Process and Reality*... p. 46.

Aquí sí podemos decir que Whitehead se acerca más a Platón que a Aristóteles, ya que las formas constituyen un factor de la entidad actual pero mantienen siempre su condición de trascendentes y libres para cualquier otra concreción.

Pero lo que es, por su naturaleza, potencial no puede por sí hacerse actual. Necesita de la «decisión».

«Precisamente, como “potencialidad para el proceso” es el significado del término más general “entidad” o “cosa”, así, “decisión” es el significado adicional proporcionado por la palabra “actual” en la frase “entidad actual”. “Actualidad” es la decisión en medio de la potencialidad».¹⁵

Así pues, creatividad es la categoría de lo último, actividad en cuya virtud deviene lo actual. La creatividad torna entidad actual los datos (objetos eternos y entidades actuales satisfechas) que el mundo le ofrece en aquel punto del espacio.¹⁶

UNO DE MUCHOS. ACCIÓN DE LA CREATIVIDAD

El Esquema categorial señala de este modo la función de la creatividad:

«“Creatividad”, “muchos”, “uno” son las nociones últimas implicadas en el significado de los términos sinónimos “cosa”, “ser”, “entidad”. Estas tres nociones completan la Categoría de lo último y están presupuestas en todas las categorías más especiales».¹⁷

Como vengo diciendo, la creatividad es el principio último que impulsa a la multiplicidad de datos a aunarse y constituirse en uno, dando así lugar a una entidad actual nueva. Es principio de novedad que impulsa el mundo hacia nuevas realidades. Veámoslo con más precisión:

En el Acto Puro divino se identifican, según Sto. Tomás, esencia y existencia. No puede estar limitado por esencia alguna, al ser infinito. Pero crea seres infinitos, con distinción real de esencia y existencia, que

15. WHITEHEAD, A.N. *Process and Reality*... p. 68.

16. J. WAHL dice que son los objetos eternos la versión whiteheadiana de la materia (prima). Pero lo dice desde otro punto de vista, en el sentido de que adoptan, al ingresar en lo concreto, diferentes modos de realización: «Porque parece que en el fondo, a pesar de ciertas expresiones que parecen sugerir lo contrario, en WHITEHEAD es el reino mental una especie de materia “—hyle”— para las determinaciones sensibles, que le proporcionan la forma». (WAHL, JEAN, *Vers le Concrete*, París, J. WRIN, 1932, p. 183).

17. WHITEHEAD, A.N. *Process and Reality*... p. 31.

participan de su Ser trascendente. Whitehead, en cambio, nos propone otra explicación. Establece una especie de “acto puro de creatividad” cuya realidad consiste únicamente en ser recibido en las entidades actuales particulares. Cada actualidad es particular e individual. Pero esta individualidad no es de constitución esencial, al modo griego-medieval. Es individualidad de *satisfacción* («satisfaction»). La entidad actual queda *satis-facta*, hecha lo suficiente para las exigencias particulares del momento. Lo suficiente para hacer actual, espacio-temporal, un objeto eterno nuevo que se propuso concretar. Sólo esto expresa la “satisfacción”.

«Esta doctrina, de que la “satisfacción” final de una entidad actual no tolera adición alguna, expresa el hecho de que cada entidad actual —desde que es lo que es— es finalmente su propia razón de lo que omite».¹⁸

Pero tal entidad actual no queda confinada o paralizada en sí. En alas del impulso de creatividad, se ofrece como dato a nuevas unificaciones. El sujeto, nos dirá, es siempre *superiecto* («superjectum»), es decir, «*jectum*» arrojado hacia adelante, más allá, *super*, de su satisfacción ocasional. Precisamente por éste su carácter circunstancial, transitorio, Whitehead las denomina *ocasiones actuales* («actual occasions»); o sea, algo que acontece ahora mismo, en este momento, pero que debe seguir adelante en busca de nuevas unificaciones. Las entidades actuales quedan satisfechas, no así la creatividad, que es principio inagotable de novedad.

«“Creatividad” es el universal de universales que caracteriza a la realidad última. Es el principio último por el que los muchos, que son el universo disyuntivamente, se erigen en la ocasión actual única, que es el universo conjuntivamente. Está en la naturaleza de las cosas que los muchos se conjuguen en unidad compleja. “Creatividad” es el principio de novedad».¹⁹

La entidad actual se inicia en fase de disyunción de datos, pluralidad de entidades actuales satisfechas. Estos datos, al sentirse («feel») junto a otros, vislumbran la posibilidad de una conjunción mutua en orden al logro de una posibilidad nueva, nunca antes actualizada. Tal posibilidad la contemplan en Dios, que es un dato más y que mantiene en sí todas las posibilidades (objetos eternos) no realizadas aún en el mundo.

18. WHITEHEAD, A.N. *Process and Reality*... p. 71.

19. WHITEHEAD, A.N. *Process and Reality*... p. 31.

Según esto, cada cosa es singular, con singularidad de «disyunción», pero tal disyunción no la confina en el aislamiento, sino que la obliga («obligación categorial») a salir al encuentro de las demás para dar origen a una conjunción nueva.

La metafísica tomista propone que todo ser es uno (*indivisum in se, divisum ab alio*).

«De donde es manifiesto que el ser de cualquier cosa consiste en indivisión. De aquí que cada cosa, como guarda su ser, así guarda su unidad».²⁰

Unidad perfecta en Dios, y menor, gradualmente, en ángeles, almas, hombres, animales...; pero, en todo caso, unidad infranqueable. Unidad responde a perfección. La multiplicidad viene a ser imperfección.

Pero la multiplicidad ni implica ni exige un dinamismo de superación de tal imperfección. Una multitud de individuos, de acuerdo a la metafísica clásica, cada uno de ellos en su singularidad específica, no siente la necesidad de conjuntarse con los demás en busca de una unidad superior. Ni siquiera se siente con disyunción, como las entidades actuales de la Filosofía orgánica.

«El término “muchos” entraña la noción de “diversidad disyuntiva”; esta noción es un elemento esencial en el concepto de “ser”».²¹

Es más, nuestra tradición filosófica y sociológica nos ha invitado a la autoestima y valoración de lo individual... mi vida, mis ideas, mi muerte... La Filosofía orgánica nos exige una inmolación total a la creatividad trascendente, que todo lo asume, lo conserva y lo eleva; pero lo despoja de su individualidad.

En esta filosofía, cada entidad satisfecha siente la multitud y se siente impelida a unificaciones posteriores por fuerza de la creatividad intrínseca. Logró, sí, satisfacer su *aspiración* («*aim*») particular, pero no ha logrado satisfacer las exigencias de la creatividad siempre ávida de ulteriores realizaciones. Multitud no significa sólo preparación o privación, sino «dinyunción» y exigencia metafísica de reunión.

«La comunidad de cosas actuales es un organismo; pero no es un organismo estático. Es una incompleción en proceso de producción».²²

20. S. TOMÁS, *Summa Theologica*, I, Q. XI, a.I.

21. WHITEHEAD, A.N. *Process and Reality*... p. 31.

22. WHITEHEAD, A.N. *Process and Reality*... p. 327.

Proceso significa aquí avance creador de estado de disyunción o estado de conjunción (proceso macroscópico).

Las nociones de «uno», «muchos» están implicadas en la noción de creatividad. En la fase formativa de la entidad actual (fase «conrescente»), los «muchos» (datos) se sintetizan en uno; y, a su vez, este uno ya logrado se siente entre otros muchos también logrados e inicia una nueva conjunción («togetherness»). «Los muchos se hacen uno y se aumentan por uno».²³ El movimiento rítmico seguirá ininterrumpidamente su ciclo sin fin. Es ley necesaria.

«Los varios datos primarios y los sentires concrecentes no forman una mera multiplicidad. Su síntesis en la unidad final de una entidad actual es otro hecho de “ser dado” (givenness)».²⁴

La creatividad no tolera un universo disyuntivo, estático. Exige, en todo caso, nuevas unidades formativas de autoexperiencia. Esto equivale a decir que nunca se da, de hecho, un conjunto de cosas que sean entidades actuales satisfechas. Siempre contemplarán un punto de vista ideal para una nueva transición. Es el proceso del mundo (macroscópico). Esta transición no es mera reunión, es aunamiento para algo nuevo.

«El último principio metafísico es el avance de la disyunción a la conjunción, que crea una entidad nueva distinta de las entidades dadas en disyunción».²⁵

Cada una de las entidades actuales lleva una raíz de novedad que la proyecta más allá de sí misma. La creatividad es la fuerza de conjunción que prohíbe a las cosas ser definitivamente. Cada una es sólo un «corte» o *decisión* (no esencia) en el ímpetu creador. Corte que la obliga a desaparecer subjetivamente pero la sume en *inmortalidad objetiva*.

Desde esta consideración, podemos afirmar que no sería del todo exacta una definición finita de la entidad actual. Está transida ontológicamente de necesidad imperiosa de proceso al infinito. Es la noción de paso al límite, que Whitehead incorpora a su ontología. La entidad actual viene a ser, en este sentido, un paso, un apoyo del proceso cósmico de creatividad en su curso irrenunciable.

«Mediante el proceso, el universo elude las limitaciones de lo finito. Proceso es la inmanencia de lo infinito en lo finito; por lo

23. WHITEHEAD, A.N. *Process and Reality*... p. 32.

24. WHITEHEAD, A.N. *Process and Reality*... p. 70-1.

25. WHITEHEAD, A.N. *Process and Reality*... p. 32.

que todos los límites son desbordados y todas las inconsistencias disueltas.

Ninguna finitud específica es una última traba para el universo. Mediante el proceso, las posibilidades finitas del universo avanzan hacia su infinitud de realización».²⁶

En este peso o apoyo circunstancial, la actualidad es ella misma, siente su singularidad y se siente centro del universo. Pero tales sentimientos subjetivos deben desaparecer para dar paso a otros centros de sentir que la acogerán como dato para sus propósitos. Es ley necesaria del universo a la que nada se sustrae.

Cada ser concreto del universo no hace sino cualificar, modular circunstancialmente el proceso supremo. Tal es la naturaleza de la Categoría de creatividad y sus exigencias metafísicas.

CONCLUSIÓN

La creatividad, queda mostrado, es el principio que «obliga» a cada pluralidad de entidades actuales a tornarse en nueva unidad. Nos queda, sin embargo, por formular esta pregunta²⁷: ¿por qué la creatividad procede así?, ¿por qué la creatividad procede aunando lo plural? Parece que la creatividad, en sí considerada, no muestra indicio alguno de tal comportamiento. Es propiamente indeterminada, en abstracción de las realidades que la participan. Es el *universal de universales*, sin posible descripción; la descripción lesionaría su generalidad. Llegamos a ella por intuición y deducción a partir de los hechos reales. Éstos proclaman su presencia creadora.

Tampoco sería lícito acudir a Dios para fundamentar el comportamiento de la creatividad. Dios es principio de concreción (no es del caso extenderme en esto), y la creatividad actúa unificando lo que Dios ha condicionado; pero Dios, por sorprendente que parezca, no es creador; es creatura de la creatividad, al igual que las demás entidades actuales. La pregunta, por tanto, sigue en pie; incluso se agudiza si la aplicamos a Dios como creatura que es, aunque eterno, de la creatividad.

«Dios es la última limitación y su existencia es la última irracionalidad. Porque no puede aducirse razón alguna para tal limitación que está en Su naturaleza imponer».²⁸

26. WHITEHEAD, A.N. *Modes of Thought*, New York, MacMillan Co., 1938, p. 75.

27. Ver: NEVILLE, ROBERT C., «Whitehead on the One and the Many», *Southern Journal of Philosophy*, 7, 1969, pp. 387-393.

28. WHITEHEAD, A.N. *Science and Modern World...* p. 179.

Lo único que podemos decir es que la creatividad procede así, actúa así. Sabemos su proceder de hecho, no de derecho.

Llegamos a este límite, podríamos incluso interrogar por qué la creatividad origina un mundo en proceso y no, más bien, un mundo estático u otro tipo de mundo. Whitehead inicia su análisis desde los hechos concretos y desde ellos se remonta a lo más abstracto. Pero, llegados al principio de creatividad, ¿qué nos impide olvidarnos de los hechos e indagar el porqué último de lo último?

Creo sinceramente que la Filosofía de Whitehead no permite tal interrogación. La Categoría de creatividad, condicionada por el Principio ontológico, es inconcebible al margen de este mundo concreto de entidades actuales en proceso. Igualmente opina Neville, en el estudio citado:

«No podría haber entidades actuales creativas si no hubiese unidad de uno y muchos a través de la creatividad. Ni siquiera la decisión primordial de Dios podría constituir dicha unidad ontológica en su propia creatividad o en la creatividad de los otros, ya que tal decisión, siendo creativa, depende de una unidad ontológica superior de muchos y uno en la creatividad».²⁹

Parece, pues, oportuno que desechemos tal cuestión. La creatividad debe ser aceptada como exigencia primera e «irracional».

Nunca podemos olvidar, al reflexionar en la Filosofía del organismo, que se trata de una «generalización descriptiva»; y esto con más propiedad cuando se trata de la categoría de lo último, la creatividad. Debe ser, se nos dice, un viaje a las «generalidades más vastas», que nunca serán logradas.

29. NEVILLE, ROBERT C., «Whitehead on the One and the Many»... p. 391.